

Carta de Carlos Marx a Kugelmann 11 de julio de 1868

(Tomado de Carlos Marx, *Carta a Kugelmann*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, páginas 105-107; también para las notas.)

Londres, 11 de julio de 1868

Querido amigo:

Las muchachas siguen mejor, aunque todavía están débiles.

Le agradezco mucho sus envíos¹. SOBRE TODO NO le escriba a Faucher. De otro modo, ese *Mannequinpiss*² se sentiría demasiado importante. Todo lo que habrá logrado será que, si saliera una segunda edición,³ le daré a Bastiat, en el pasaje de marras, sobre la MAGNITUD DEL VALOR, su merecido. Si esto no ha ocurrido aún es porque el volumen III⁴ debe contener un capítulo especial y detallado sobre los señores de la “economía vulgar”. Por lo demás, usted encontrará natural que Faucher y compañía hagan derivar el “valor de cambio” de sus propias mamarrachadas, no de la MASA DE FUERZA DE TRABAJO GASTADA, sino de la AUSENCIA DE ESTE GASTO, es decir, del TRABAJO AHORRADO. Y este “descubrimiento”, que tan bien les viene a esos señores, no lo ha hecho siquiera el digno Bastiat, quien se ha limitado a “copiarlo”, a su manera, de autores mucho más antiguos. Desde luego, estas fuentes son totalmente desconocidas para Faucher y compañía.

En lo que concierne al *Centralblatt*,⁵ nuestro hombre hace la mayor concesión posible reconociendo que, si el término de valor significa algo, hay que adoptar mis conclusiones. El pobre no ve siquiera que, aun cuando no hubiera en mi libro el menor capítulo sobre el “valor”, ya el análisis de las relaciones reales que doy contendría la prueba y la demostración de la relación de valor real. Su charla sobre la necesidad de demostrar la noción de valor descansa únicamente en una ignorancia total, no sólo del problema debatido, sino incluso del método científico. Hasta un niño sabe que cualquier nación se moriría de hambre si cesara en ella el trabajo, no digo durante un año, sino incluso durante unas pocas semanas. Asimismo, hasta un niño sabe que las masas de productos correspondientes a las diversas masas de necesidades exigen masas diferentes y cuantitativamente determinadas de la totalidad del trabajo social. Es *self-evident* [de por sí evidente] que la NECESIDAD DE LA DIVISIÓN del trabajo social en determinadas proporciones, no suprime en modo alguno la FORMA DETERMINADA de la producción social, sino que sólo puede variar su modo de manifestarse. Las leyes naturales no pueden suprimirse de ningún modo. Lo que tal vez resulte modificado, en situaciones históricas diferentes, es únicamente la forma en que estas *leyes* se aplican. Y la forma en que se realiza esta repartición proporcional del trabajo, en un estado social donde la interconexión del trabajo social se manifiesta en la forma de INTERCAMBIO PRIVADO de productos individuales del trabajo, este modo es precisamente el VALOR DE CAMBIO de estos productos.

La ciencia consiste, justamente, en demostrar CÓMO opera la ley del valor. Así pues, si quisiéramos comenzar a “explicar” todos los fenómenos que contradicen, en apariencia, esta ley, sería necesario poder dar la ciencia ANTES de la ciencia. Este es, precisamente, el error de Ricardo, que, en el primer capítulo sobre el valor, todas las categorías posibles, que primero hay que demostrarlas, las da por supuestas, para demostrar su adecuación con la ley del valor.

¹ Kugelmann había enviado junto con su carta de 9 de julio varios comentarios sobre *El capital*.

² Manneken-Pis, célebre fuente de Bruselas. Se ha respetado la ortografía del original.

³ Del Libro Primero de *El capital*.

⁴ Se trata de las Teorías sobre la plusvalía, que Marx pensaba publicar en el tomo III de su libro. Criticará las teorías del economista francés Frédéric Bastiat sobre todo en el epílogo de la segunda edición de *El capital* (1872) y en las *Teorías sobre la plusvalía*, Berlín 1962, 3 parte, p. 451-535.

⁵ Marx se refiere a una crítica de *El capital* publicada en el *Literarisches Centralblatt*, n 28, Leipzig 1868.

Es cierto, por otra parte, que la HISTORIA DE LA TEORÍA demuestra (como usted supone con razón) que la concepción de la relación del valor SIEMPRE HA SIDO LA MISMA, más o menos clara, a veces empañada de ilusiones, otras veces mejor definida científicamente. Como el proceso del pensamiento dimana de las condiciones de vida y es, de por sí, un PROCESO DE LA NATURALEZA, el pensamiento, en tanto aprehende realmente las cosas, no puede ser más que idéntico siempre y sólo puede diferenciarse gradualmente, de acuerdo con la madurez alcanzada por la evolución, y por ende también, con la madurez del órgano que sirve para pensar. Todo lo demás es puro disparate.

El economista vulgar no sospecha siquiera que las relaciones reales del cambio cotidiano y las magnitudes de los valores no pueden SER INMEDIATAMENTE IDÉNTICAS. La astucia de la sociedad burguesa consiste precisamente en esto: que *a priori* [anticipadamente] no existe para la producción una reglamentación social consciente. Lo que la razón exige, y que la naturaleza hace necesario, sólo se realiza en la forma de una media que se impone ciegamente. Y entonces el economista vulgar cree hacer un gran descubrimiento cuando, puesto ante la revelación de la estructura interna de las cosas, proclama con insistencia que estas cosas, tal como aparecen, tienen un aspecto muy diferente. En realidad, se jacta de su apego a la apariencia, a la que considera como la verdad última. Entonces, ¿para qué otra ciencia?

Pero hay en este asunto otra intención. Una vez que se ha visto claro en estas interconexiones internas, cualquier creencia teórica en la necesidad permanente de las condiciones existentes se derrumba ante su colapso práctico. Las clases dominantes, pues, tienen así en este caso un interés absoluto en perpetuar esta confusión y esta vacuidad de ideas. De otro modo, ¿por qué razón se les pagaría a estos sicofantes charlatanes, que no tienen más argumento científico que el de afirmar que en Economía Política está terminantemente prohibido pensar?

Pero, *satis superque* [es suficiente, y más que suficiente]. En todo caso, esto prueba hasta qué bajo nivel han caído estos clérigos de la burguesía, cuando obreros e incluso patronos y comerciantes han comprendido mi libro y han visto claro en él, mientras que estos “DOCTORES de la ley” se quejan de que espero demasiado de su inteligencia.

No ACONSEJARÍA reproducir el artículo de S[chweitzer], aunque ha escrito artículos buenos en su periódico. Le agradecería que me enviara algunos ejemplares del *Staatsanzeiger*. Seguramente usted conseguirá la dirección de Schnake a través del *Elberfelder*⁶. Mis recuerdos a su esposa y a Fränzchen.

Suyo
KM

A propos [a propósito] he recibido un artículo de Dietzgen sobre mi libro.⁷ Se lo envió a Liebkecht.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁶ En su carta del 9 de julio, Kugelmann sugería que se hiciera editar en folleto la serie de artículos de Schweitzer dedicados a El capital y publicada en el *Social-Demokrat*. Informaba a Marx que había logrado hacer reproducir en el *Hannoversche Courier* del 4 de julio el artículo de Engels sobre *El capital* aparecido en el *Staatsanzeiger für Würtemberg* [Federico Engels, *Reseña del Primer Tomo de “El Capital”*, en *Marx y Engels, algunos materiales – EIS*] para el “Demokratisches Wochenblatt”. Había mandado hacer 25 tiradas aparte, y proponía algunas de ellas a Marx. Además, le habían pedido a Marx la dirección de Schnake, con quien había trabajado durante la Revolución de 1848.

⁷ Dietzgen había añadido el comienzo del artículo a su carta del 22 de mayo (3 de junio). El artículo apareció en el periódico de Liebkecht el 1, 22 y 29 de agosto, y el 5 de septiembre de 1868.